



Abdías



DAVID ALVES

© Prensa Acacia 2022
Prensa Acacia
Emiliano Zapata, Campeche, México
www.graciasgracia.com

Abdías

David Alves



Prefacio

La profecía de Abdías es mucho más práctica y entendible de lo que quizás imaginas. Es una pena que hay ciertos libros en la Biblia que descuidamos. La Palabra de Dios enseña acerca de sí misma sobre la claridad que posee su contenido. Esto es lo que comúnmente es llamado *La Perspicuidad de las Escrituras*. Esta doctrina enseña que la Biblia es un texto claro, inteligible y comprensible. Dios ha revelado Su Palabra de esta manera porque Él tiene una pasión profunda de revelar Sus propósitos a los hombres con una perfecta cristalinidad.

David dijo de la Palabra de Dios, “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (Sal. 19:7). Pablo describe las Escrituras como siendo útiles (2 Tim. 3:16). Abdías, y todos los demás libros de la Biblia, no deben ser vistos como siendo escritos nebulosos y confusos. Dios inspiró Su Palabra de tal manera que podemos entenderla; y además nos ha provisto del Espíritu Santo y de maestros en la iglesia que nos ayudan a discernirla.

En este *librito* muy sencillo y breve trato de convencerte de que la profecía de Abdías es entendible, interesante y aplicable. Antes de considerar la profecía, quiero sugerirte que hay por lo menos cuatro puntos que pueden ser trazados

en este libro que harán que Abdías te sea de mucho provecho.

1. *Teológicamente.* Lo más importante de cada libro en el canon de las Escrituras, incluyendo la profecía de Abdías, es lo que aprendemos acerca de Dios. Estudia Abdías deseando aprender acerca de los atributos de Dios. Esta profecía nos enseña acerca de Su soberanía, fidelidad, rectitud, omnipotencia. Abdías nos hace admirar más el carácter de Dios, lo cual resulta en que le adoremos más profundamente.

2. *Prácticamente.* Hay cosas muy prácticas en este libro inspirado por Dios que nos benefician en nuestro andar diario delante del Señor. Aprendemos que podemos ser como Abdías, quien aunque no se sabe mucho acerca de él por lo que leemos en el libro que lleva su nombre, él fue fiel al Señor y le agradó en gran manera. Comprendemos a través de esta profecía sobre la importancia que hay en hacer morir el pecado en nosotros por las severas consecuencias que tiene la perversión. Esto lo vemos al analizar el ejemplo de Edom.

3. *Eclesialmente.* Abdías es un libro tan aplicable a nuestras vidas que nos orienta también en cuanto a nuestro trato a nuestros hermanos en Cristo. Exhibe lo horrendo que es para el Señor de gloria cuando hermanos están en discordia y conflicto. La profecía de Abdías también exhibe lo erróneo que estamos cuando no hacemos algo en cuanto a hermanos que tienen necesidades espirituales, y que peor aún, hacemos más difícil su situación al tratarles injustamente.

4. *Proféticamente.* Este libro que estaremos considerando tiene un enfoque en temas proféticos. Buscamos explicar el significado del día de Jehová y cómo encaja en el programa profético de Dios. La profecía de Abdías también hace claro en cuanto a ciertos propósitos que tiene para con Israel en el futuro. El libro concluye haciendo una mención sobre el reino venidero del Señor, lo cual tratamos de explicar al ver el impacto que esto debe tener sobre cada estudiante de la Biblia.

El Señor use esta simple consideración de Abdías para edificar a los santos (1 Co. 14:26) y para enaltecer a Aquél que un día futuro reinará sobre toda la tierra desde Sion (Abd. 21).

David Alves hijo

Emiliano Zapata, Campeche, México

9 de Abril de 2024

Tabla de Contenido

<i>Parte</i>		<i>Página</i>
1	La Humillación de Edom	1
2	La Destrucción de Edom	16
3	Los Pecados de Edom	23
4	El Presagio de Edom	32
5	El Rival de Edom	37

Abdías

1. La humillación de Edom (v.1-4)

Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla (v.1)

Esta profecía del Antiguo Testamento es una **visión de Abdías**. La raíz de la palabra *visión* está relacionada con “mirar” y “profetizar”. Esto quiere decir que Dios le manifestaba algo a un siervo Suyo y él se lo comunicaba a otros. No necesariamente sobre eventos que se llevarían a cabo en el futuro, sino que en general revelaban la Palabra de Dios. A Habacuc se le pidió que escribiera y declarara la visión que recibió del Señor (Hab. 2:2). Los libros de Isaías y de Nahum también comienzan de la manera en la que inicia el libro de Abdías (Isa. 1:1; Nah. 1:1). Pareciera común que estas visiones fueron recibidas de noche (Isa. 29:7).

Dios decidió revelar Sus propósitos de distintas maneras a través de los tiempos (Heb. 1:1). Una de esas formas fue por medio de visiones, como Él así lo hizo durante los tiempos de

los profetas. No debemos pensar que esto ocurría constantemente, porque hubieron periodos de tiempo en los que las visiones escaseaban (1 Sam. 3:1; Lam. 2:9; Ez. 7:26; 12:22, 24). Esto fue por causa de la incredulidad de la nación de Israel. Salomón dijo: “Sin profecía [visión] el pueblo se desenfrena” (Pr. 29:18). Al haberse cerrado el canon de las Escrituras (Jud. 3), Dios no se comunica a nosotros a través de visiones como sí lo hizo con Su pueblo por medio de Abdías. En la actualidad Dios nos habla a través de Su Palabra escrita. Los falsos profetas existieron en los tiempos del Antiguo Testamento y abundan también en la actualidad. No porque alguien diga que recibió visión de Dios, debe ser creída esa persona. En los tiempos de los profetas habían aquellos que falsamente reportaban que Dios les había dado visión (Jer. 14:14; 23:16; Ez. 13:16). Hoy en día nosotros también tenemos que cuidarnos de personas que hacen exactamente lo mismo.

Hay más de una docena de hombres mencionados en la Biblia con el mismo nombre de Abdías, pero al parecer ninguno de ellos es el mismo que es mencionado en esta profecía. Su nombre significa: “siervo de Jah [Jehová]”. Sus padres le habrán llamado así por el deseo que tenían de que él se enfocara en el servicio a Dios. El Señor en Su soberanía lo escogió para eso mismo. Abdías fue llamado por Dios para que le sirviera como profeta Suyo. Su nombre también puede significar: “adorador de Jah [Jehová]”. Esto también resume acertadamente su vida. Abdías fue alguien que buscó engrandecer al Señor a través de su vida.

Abdías es incluido en la lista de los profetas menores: Oseas a

Malaquías. No son llamados profetas menores porque son menos importantes que los profetas mayores. Los profetas mayores son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Abdías y los otros libros en su categoría son llamados profetas menores por lo breves que son. Si consideramos los libros de la Biblia escritos en su idioma original, Abdías es el libro más corto del Antiguo Testamento al tener apenas unas 440 palabras. Para ponerlo en perspectiva, el libro de Jeremías contiene unas 33 mil palabras. Abdías es el cuarto libro de entre los más breves de toda la Biblia. Se ubica después de 3 Juan, 2 Juan y Filemón.

Hay por lo menos dos factores acerca de este libro que pudieran desanimarnos a leerlo, estudiarlo y enseñarlo. Primero, se encuentra en el Antiguo Testamento, la cual es la parte en la Biblia que no se enseña tanto como el Nuevo Testamento. Segundo, por su brevedad, la cual pudiera hacernos pensar que por esa razón no posee tanta importancia como otros libros sí la tienen por ser más extensos. Debemos poner en práctica que no solamente creemos que todas las Escrituras son inspiradas, sino que también que toda la Palabra de Dios nos es útil (2 Tim. 3:16). Deberíamos tener el hábito de leer, estudiar y enseñar el evangelio de Juan, el libro de Números, la epístola de Judas y la profecía de Abdías. Cada iglesia local sería grandemente bendecida si cada libro de la Biblia fuese enseñado versículo por versículo por varones que se entreguen al estudio de la Palabra. A pesar de que Abdías nunca es citado en el Nuevo Testamento es un libro que es de bendición para todos aquellos que lo escudriñan. Es posible que podemos encontrar dos alusiones de este libro en el Nuevo

Testamento: Abdías 8 en 1 Corintios 1:19 y Abdías 21 en Apocalipsis 11:15.

No se nos brinda información específica sobre la vida de Abdías aparte de que él haya recibido esta visión de Dios. Por lo que leemos en este libro, podemos deducir que profetizó al reino del sur y no al reino del norte, porque se menciona a Jerusalén y a Judá (v.11, 12, 17, 21). Realmente esto es lo único que podemos conocer acerca de este siervo de Dios.

Tampoco podemos estar seguros sobre cuándo fue que profetizó Abdías. Uno de los factores que distingue a los profetas en cuanto al tiempo de su ministerio, es en relación al exilio que sufrió Israel. En distintas ocasiones, gentiles exiliaron al pueblo del Señor para morar en una tierra ajena. Algunos profetas profetizaron antes del exilio como el caso de Oseas y de Isaías. Otros profetizaron durante el exilio, como lo hicieron Ezequiel y Daniel. A otros les tocó profetizar después del exilio como fue el caso de Hageo y Malaquías. Pareciera por el contenido de la profecía de Abdías que él profetizó antes del exilio y antes de la destrucción de Jerusalén. Al leer este libro, el Espíritu Santo nos da a entender que aunque había sido atacada la ciudad, no había sido del todo aniquilada, como sí ocurriría a mano de los babilonios. Las semejanzas que hay entre este libro y Jeremías 49:7-22, profetizando la invasión babilónica, pudiera ser una confirmación. Por lo tanto, Abdías posiblemente profetizó al mismo tiempo que lo hicieron Elías y Eliseo.

John MacArthur señala cuatro ocasiones en las que Jerusalén fue atacada:

(1) por Shishak, rey de Egipto, c. 925 a.C. durante el reinado de Roboam (1 Reyes 14:25, 26; 2 Crónicas 12); (2) por los filisteos y árabes entre 848 y 841 a.C. durante el reinado de Joram de Judá (2 Crónicas 21:8-20); (3) por Joás, rey de Israel, c. 790 a.C. (2 Reyes 14; 2 Crónicas 25); y (4) por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en la caída de Jerusalén en el año 586 a.C.¹

En cuanto a estos cuatro ataques, el mismo autor señala lo siguiente:

De estos cuatro, sólo el segundo y el cuarto se ajustan a los datos históricos. Es preferible el número dos, ya que la descripción de Abdías no indica la destrucción total y absoluta de la ciudad, que tuvo lugar bajo el ataque de Nabucodonosor. Además, aunque los edomitas estuvieron involucrados en la destrucción de Jerusalén por parte de Nabucodonosor (Sal. 137; Lam. 4:21), es significativo que Abdías no mencione a los babilonios por su nombre (como ocurre con todos los demás profetas que escribieron sobre la caída de Jerusalén), tampoco hay ninguna referencia a la destrucción del templo o la deportación del pueblo; de hecho, los cautivos parecen haber sido llevados al suroeste, no al este de Babilonia (v. 20).²

La profecía de Abdías inicia indicando cuál es su enfoque

¹John F. MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*, (Nashville: Thomas Nelson, 2005), edición de Kindle.

² John F. MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*.

principal. **Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom.** La mayoría de los profetas profetizaron principalmente a la nación de Israel, pero otros hicieron lo mismo a naciones gentiles. Jonás y Nahum profetizaron a Nínive. Amós también le predijo cosas a Edom como lo hizo Abdías.

Los habitantes de Edom eran descendientes de Esaú (Gn. 25:30; 36:1, 9), hijo de Isaac y hermano gemelo de Jacob. Génesis 25 y 27 nos ayudan mucho a entender el trasfondo del libro de Abdías. En esos pasajes leemos acerca de lo que Dios anticipó acerca de los descendientes de estos dos personajes antes de que nacieran y cómo esto se fue desarrollando en sus vidas. Abdías menciona los conflictos que tuvieron los descendientes de Esaú y Jacob. El antagonismo entre ellos dos se remonta aún hasta cuando se encontraban en el vientre de su madre Rebeca. Dios le anunció a Isaac y a Rebeca sobre la rivalidad que siempre habría entre los descendientes de sus hijos gemelos. Todo esto se manifestaría cuando Esaú le vendió su primogenitura a Jacob y cuando Jacob le despojó a Esaú de su bendición al engañar a su padre Isaac.

El odio entre estos dos pueblos llegó al grado de que el pueblo de Dios le recordaría al Señor sobre el deseo que tenía Edom de que Jerusalén fuese destruída. Ellos dijeron en Salmos 137:7, “Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos”. Este es el punto central de la profecía que se está considerando. En Abdías, el Señor detalla la caída de Edom por su pecado y lo que ellos hicieron en contra de Jacob.

Al estudiar la nación de Edom, sería provechoso que notáramos otras cosas más acerca de Esaú, el padre de ellos. El significado del nombre de Esaú, su ocupación como agricultor y cazador, su comida favorita, lo relaciona con el color rojo y con la tierra. Esto nos hace ver cómo Esaú era un hombre terrenal. Se opuso a verdades espirituales, al pueblo de Dios y al reino eterno de Jehová.

Esaú era un hombre velludo y el monte Seir de los Edomitas significa: “velludo”. Quizás tienen el mismo significado porque la topografía del Seir era arenisca tosca. El significado de su nombre, habla de la vida desordenada de Esaú. La idea detrás de él siendo relacionado con abundancia de pelo es para asemejarlo a un animal. Vivió, pensó y se comportó bestialmente. En Hebreos 12:16 se resume la vida de Esaú de dos maneras. Es descrito como siendo “fornicario” y “profano”.

Esaú no hizo caso al pacto que hizo Dios con sus padres y se apartó de donde moraban para casarse con mujeres de Canaán y con una hija de Ismael. Recordemos que Ismael nació de una relación ilícita entre Abraham y Hagar, quien fue una sierva egipcia de Sara. Esaú se establecería en una región montañosa al sur del Mar Muerto, al sur de Judá y Moab, que sería llamado Edom o Idumea. Los edomitas conquistaron a los horeos que moraban en esa región (Gn. 36:8-43; Dt. 2:12, 22).

La rivalidad entre Esaú y Jacob perduraría aún después de que ambos murieron.

En Números 20 leemos acerca de cómo los edomitas no permitieron a los israelitas pasar por su tierra después de que fueron redimidos por Dios de la esclavitud en Egipto. Donde se establecieron los hijos de Edom, se conocía como *La Carretera de los Reyes*, porque unía al norte de África con Europa y Asia. En este libro serán condenados por no ayudar a Israel, aún cuando se ubicaban en una locación estratégica, y tenían los medios para serles de ayuda. Durante el tiempo de los reyes, Edom sería subyugada por Israel durante los reinados de David y Salomón (1 Sam. 14:47; 2 Sam. 8:14; 1 Re. 9:26). Tiempo después conseguirían su libertad y otra vez serían dominados por Israel en por lo menos dos ocasiones más. En una ocasión se aliaron con los moabitas para atacar a Judá pero fueron derrotados (2 Cr. 20:1-27). Edom después sería controlado por los asirios y babilonios. Quinientos años antes del nacimiento de Jesucristo serían atacados por los Nabateos, una tribu de Arabia y serían obligados a dejar su tierra. En el año 70 d.C., cuando los romanos atacaron a Jerusalén, los edomitas tratarían de unirse a los israelitas para pelear contra ellos, pero perderían y así desaparecerían por completo. Veremos que Dios profetizó que esto ocurriría por medio del profeta Abdías (v.10, 18).

Otra muestra de la rivalidad entre la simiente de Edom y de Jacob es lo que vemos en la historia del nacimiento del Señor Jesús. El rey Herodes, quien fue descendiente de Esaú, quiso matar a Cristo Jesús, quien fue descendiente de Jacob. Este es uno de los temas más recurrentes en la Biblia. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento nos presentan lo que anticipó Dios al haber pecado Adán. “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te

herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn. 3:15). La rivalidad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente es un tema clave para entender las Escrituras. La profecía de Abdías demuestra cómo la simiente de la mujer, el Señor Jesucristo, derrota a la simiente de la serpiente, el diablo.

La profecía de Abdías nos presenta los siguientes cinco aspectos sobre Edom:

1. La humillación de Edom (v.1-4)
2. La destrucción de Edom (v.5-9)
3. La maldad de Edom (v.10-14)
4. El presagio de Edom (v.15, 16)
5. El rival de Edom (v.17-21)

Lo más importante que podemos aprender sobre la profecía de Abdías es en cuanto al carácter de Dios. Debemos leer y estudiar todos los libros de la Biblia queriendo saber lo que nos enseñan sobre Dios. Cada libro de la Biblia nos enseña sobre la Persona, los atributos, las obras y los propósitos del Señor. El profeta Abdías nos presenta mucho más allá de lo que nosotros podemos comprender en cuanto a Dios. Abdías describe Su fidelidad, rectitud, soberanía, omnipotencia, omnisciencia.

El profeta del Señor dijo: **Hemos oído el pregón de Jehová.** La palabra *pregón* significa “reporte”, “noticia”, “rumor”. Abdías había recibido una visión y un pregón por parte de Dios. Esta misma palabra *pregón* la utilizaron otros profetas. Isaías hizo la bien conocida pregunta, “¿Quién ha creído a

nuestro anuncio?” (Isa. 53:1). El profeta Jeremías habló de un rumor que había de llegar (Jer. 10:22). Ezequiel advirtió que habría “rumor sobre rumor” en cuanto a todo lo que Judá padecería (Ez. 7:26). En Daniel 11:44 leemos acerca de “noticias”. Abdías es el único de los profetas que inicia su profecía con esta palabra.

Al hablar acerca del rumor que Jehová le había demostrado, Abdías dijo: **mensajero ha sido enviado a las naciones**. El profeta es presentado como un enviado, embajador y mensajero de Dios que es enviado a las naciones en representación de Él. Estaba siendo enviado a las naciones para advertirles sobre el hecho de que serían atacados. La palabra hebrea utilizada por el Espíritu Santo al hablar de las naciones, típicamente es utilizada para referirse a los pueblos gentiles. En el caso de la profecía de Abdías, esta palabra será usada al hablar de la nación de Edom (v.2) y todas las naciones en general (v.15, 16). Comúnmente se tiene la percepción de que los profetas de Israel solo profetizaban a sus compatriotas pero Abdías es un claro ejemplo de que también profetizaron a las naciones gentiles. De esta manera Jehová manifestaba Su supremacía y soberanía sobre Israel, pero también sobre todas las naciones gentiles.

En Jeremías 49:14 leemos en cuanto a esto algo muy parecido a lo que leemos en Abdías. “La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.” Al estudiar Abdías, debemos compararlo con lo que leemos en Jeremías 49:7-22. El Espíritu guió a Jeremías a utilizar la profecía de Abdías al escribir su profecía. Esto nos ayuda

también a situar a Abdías en el tiempo histórico en el que él sirvió a Dios y a la nación de Israel.

En resumen, el mensaje de Abdías para Edom es: **Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.** Dios ordena a que Su ejército se levante contra los edomitas para pelear contra ellos. La grandeza del poder de Dios y lo imponente de Su autoridad es visto en el hecho de que repite en dos ocasiones que se levantarán contra ellos. Ejércitos derrocarán a Edom, pero todo será por obra de Dios quien está en control de todas las cosas.

He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera (v.2)

La primera cosa que Dios comunica sobre Edom es en cuanto a cómo Él estaba castigándoles por su pecado al humillarles. A pesar del cierto poder que habían gozado, el Señor Dios los había hecho pequeños entre las naciones. Los había hecho ser insignificantes y sin importancia. También los había abatido grandemente. El abatimiento que habían padecido les había hecho ser menospreciados, viles y sin valor. El profeta Jeremías dijo de ellos en cuanto a esto: “He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres” (Jer. 49:15).

Habían gozado ser bien vistos por las alianzas que habían logrado hacer con naciones fuertes, pero ahora estaban sufriendo todo lo contrario como castigo de Dios. Él humilla a los que tratan de exaltarse por encima de su Persona y de Sus

propósitos. “El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Sus caminos son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de su vista; a todos sus adversarios desprecia” (Sal. 10:4, 5).

La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? (v.3)

En los versículos 10-14 veremos la maldad de Edom, pero aquí también se nos hace ver la soberbia de esta nación. No solo habían sido orgullosos, pero su soberbia había engañado su corazón. Se engañarían a sí mismos por su vanidad y también serían engañados por sus aliados (v.7). La soberbia está a la raíz de todos los pecados. La soberbia ciega a los impíos y también a los hijos de Dios. No les deja ver lo mal que están y lo mucho que pecan contra el Dios del cielo. Salomón advierte, “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Pr. 16:18). Él también enseñó contra la arrogancia al escribir: “Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune” (Pr. 16:5).

Dios compara la arrogancia de Edom a un águila que mora en las alturas de una peña. Pensaban que jamás podrían ser derribados de su morada altísima. Pensaban poder esconderse como la paloma que se oculta “en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes” (Can. 2:14).

La gran ciudad de Petra se ubicaba en un lugar sumamente inaccesible. Su altura y lo que les rodeaba les protegía de sus enemigos. Esto les hacía sentirse completamente invencibles. No era una nación rica y grande como lo eran otras naciones, pero sí se jactaban de la ubicación geográfica que tenían.

Petra, la imponente e inexpugnable ciudad capital de Edom, que vivía en un terreno montañoso difícil, era prácticamente inaccesible, lo que le daba una sensación de seguridad y autosuficiencia. Gargantas profundas y aterradoras que emanaban de picos que alcanzaban los 5,700 pies [1,737 metros] la rodeaban como una fortaleza, generando una orgullosa y falsa sensación de seguridad.³

Jeremías también comentó en cuanto a esto. “Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová” (Jer. 49:16). Nadie les había podido derribar, pero Dios lo haría sin ninguna dificultad. Dios sería como un águila mucho más poderoso que el águila de Edom para vencerles. “He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias” (Jer. 49:22).

Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová (v.4)

³ John F. MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary*.

El Señor les advirtió que aún si se consideraban como siendo una nación muy exaltada, como un águila que se eleva y que pone su nido entre las estrellas; Él sí los podría derribar. Aprendemos en esto que Dios es perfectamente soberano. Él está por encima de las naciones. Todo lo que sucede en cada país es porque Él así lo ha determinado, nos plazca o no. Él exalta naciones; Él humilla naciones. Esto debe hacernos poder confiar en Él sin importar todo lo que ocurre a nuestro alrededor. “El Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien Él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Dn. 4:17).

Nuestro Dios humilla a los perversos. Esto debería hacer que nosotros anhelemos como pueblo Suyo ser humildes. Si no nos humillamos, Él nos humillará. Jesús dijo: “El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mt. 23:12). Salomón aconsejó: “Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra” (Pr. 11:2). El llamado del profeta Miqueas es claro. “Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq. 6:8). El Espíritu nos instruye a través de Pablo, “Vístanse, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” (Col. 3:12).

Las pruebas de la vida a veces son permitidas por Dios para humillarnos y así poder encontrar que Él es nuestro Bien Mayor (Sal. 16:2). Él quiere toda nuestra devoción, todo nuestro servicio, toda nuestra adoración. Él ve que constantemente hay ídolos en nuestros corazones. Nuestros

ídolos son todas aquellas cosas que amamos más que al Señor. Pueden ser pasatiempos, amistades, el trabajo, el negocio, la familia, nuestro propio ser. Dios hace lo que tenga que hacer para quitar esos ídolos de nosotros a través de las aflicciones para que Él tenga el todo de nuestro ser.

2. La destrucción de Edom (v.5-9)

Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (icómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco? (v.5)

Los edomitas habían prosperado. Petra, la capital de Edom, era el centro del comercio asirio y árabe. Estaban situados en una encrucijada sobre *La Carretera de los Reyes* o también llamada *La Carrretera de las Especies*. En su ubicación las caravanas hacían una escala al viajar entre Egipto y Mesopotamia, Siria y los filisteos al norte. Se encontraban a un 1 km de dos puertos. Dios les anticipó aquí que perderían todas sus riquezas adquiridas a través del comercio.

Dios les recordó sobre cómo ladrones, robadores y vendimiadores pudieran haberles causado sufrir ciertas pérdidas, pero la región montañosa donde vivían, hacía que no les pudieran hacer tanto daño. No les podían robar como hubiesen querido. Se robaban algo pero no les era posible llevarse todo. Quizás ellos no habían podido, pero Dios sí lo haría.

En Jeremías 49:9 leemos algo muy similar a lo que escribió el profeta Abdías. “Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no

habrían tomado lo que les bastase?”. Los vendimiadores eran aquellos que recogían la uva al ser cosechada. Llegaría el día cuando sí lo perderían todo.

¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados (v.6)

Aquí se identifica a la nación de Edom como siendo Esaú, porque ese era el nombre del padre de ellos. Lo mismo ocurre en los versículos 8, 9, 18, 21. Los descendientes de Esaú también llevaron su nombre porque continuaron manifestando sus tendencias pecaminosas.

El profeta describe cómo los bienes de los hijos de Esaú habían sido rebuscados y sus tesoros escondidos habían sido descubiertos. El Señor Dios había obrado para que los edomitas se vieran expuestos ante sus enemigos y así se debilitasen.

Una de las cosas que aprendemos de Edom, es el hecho de que no debemos darle prioridad a lo material, sino que siempre debemos darle la mayor importancia a lo que es espiritual. Edom había puesto su mirada y su afecto en lo pasajero, temporal y transitorio. El Señor Jesús nos exhorta en cuanto a esto. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:19-21). El apóstol Pablo también

hace un llamado en relación a este tema. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3:1, 2).

Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento (v.7)

Dios anticipa aquí que la destrucción de Edom vendría por mano de sus propios aliados. Naciones como Amón y Moab habrían estado involucrados en esta traición. Iban a ser destruídos por aquellos con quienes habían hecho alianza o una confederación.

Notemos la infinita sabiduría de Dios. Él confunde a las naciones que están en enemistad con Israel para destruirlos y para proteger a Su pueblo. Esto es algo que notamos también continuamente en los Salmos en la experiencia de David. Dios es tan sabio que obra soberanamente para que los que nos están causando grandes males, se dividan, se confundan y no nos hagan lo que tenían pensado hacer en nuestra contra.

Edom sería destruída por los que habían estado en paz con ellos. Ahora los engañarían y prevalecerían contra ellos. Sufrirían ser traicionados al ponérseles un lazo o una trampa. Sus supuestos amigos y aliados, los que comían pan con ellos porque se beneficiaban de su abundancia, serían los que les

terminarían hiriendo. La descripción de la traición sufrida por Edom se asemeja a la peor traición mencionada en las Escrituras. La profecía de David sobre la traición de Judás Iscariote al Señor Jesús dice lo siguiente, “Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar” (Sal. 41:9). Comer el pan con alguien describe la cercanía y comunión que se gozaba con alguien, hasta que esa misma persona le traiciona.

¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? (v.8)

La destrucción de Edom vendría de Dios al permitir que sus bienes quedaran expuestos a sus enemigos (v.5, 6); sus aliados los traicionarían (v.7); y porque Dios confundiría a sus hombres sabios (v.8, 9).

Edom tenía la reputación de tener hombres sabios. La ubicación geográfica que tenían les permitía adquirir conocimiento de varios países que les rodeaban y que viajaban por su territorio. Ahora Dios les asegura que Él destruirá a los hombres sabios y a la prudencia misma que habitaba sobre el monte de Esaú.

Lo mismo anticipó el profeta Jeremías. “Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?” (Jer. 49:7). El salmista describe también la caída de los sabios. “Pues verán que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas” (Sal. 49:10). Pablo citó al

profeta Isaías al escribirle a los corintios. “Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos” (1 Co. 1:19). Al detallar Job acerca del poder y de la sabiduría de Dios, él dijo: “Él hace andar despojados de consejo a los consejeros, y entontece a los jueces” (Job 12:17). Estos pasajes son muestra clara de que Dios se glorifica a sí mismo al despojar a los sabios de su prudencia al ser siempre infinitamente superior a ellos. Él advierte a los que se vanaglorian en su sabiduría. “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar; en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23, 24).

Aquí vemos otra vez cómo Dios confunde a los malvados en sus maquinaciones para proteger a aquellos que Él ama en Su corazón. Nosotros no debemos temer a los que nos dañan, aún si son fuertes, poderosos y malvados. Lo ideal es que el cristiano calumniado y atacado no se defienda, sino que tema a Dios quien todo lo sabe. Él es el Dios que conoce perfectamente nuestra situación y es quién sabe cómo confundir a nuestros agresores.

Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago (v.9)

Sus hombres sabios serían destruídos, pero ahora Jehová les advierte que los valientes iban a ser **amedrentados**,

asustados y quebrantados. La devastación en el monte de Esaú sería tal que todos serían cortados por **estrago**. Sufrirían una terrible matanza.

El **monte de Esaú** es el monte Seir del que leemos comúnmente en las Escrituras (Gn. 32:3; 36:8, 9; Dt. 2:4, 5; Jos. 24:4; Ez. 35:15).

Temán es mencionado. El nieto de Esaú se llamó de esa manera (Gn. 36:11). Llegó a ser el nombre de una ciudad en el territorio de Esaú al ser nombrada de acuerdo al nombre del nieto de Esaú. Estaba al norte de Edom y fue donde nació Elifaz, el antagonista de Job (Job 4:1).

La sabiduría de Dios es vista en cómo destruirá a Edom. Al estar bien escondidos iban a ser encontrados y quitados (v.5, 6). Serían engañados por sus aliados (v.7). Los sabios de entre ellos serían hechos necios (v.8, 9). Los valientes serían amedrentados y muchos morirían por estrago o asolamiento (v.9).

Dios no necesita de espadas y lanzas para derrotar a los perversos. El poder de Dios es acentuado por el hecho de que Él muchas veces vence a Sus enemigos sin atacarles y permite que se auto-destruyan.

Abdías no es el único de los profetas que anticipa la caída de Edom. Isaías profetizó que ellos un día servirá a la nación de Israel (Isa. 11:14); porque sufrirán la devastación de la espada embriagada del Señor de los ejércitos (Isa. 34:5-17) y Él los pisará con Su ira (Isa. 63:1-3). El profeta Ezequiel

anticipó que llegaría el tiempo cuando Dios cortaría de Edom a los hombres y a sus bestias para dejarles asolados (Ez. 35:1-15). El profeta Jeremías anunció: “Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz; aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás. Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; nunca más te hará llevar cautiva. Castigaré tu iniquidad, oh hija de Edom; descubriré tus pecados” (Lam. 4:21, 22). En Jeremías 25:17-26 encontramos a Edom en la lista de aquellos pueblos que sufrieron la terrible ira de Dios que cayese sobre ellos para destruirles. El profeta Malaquías les pronunció la siguiente sentencia, “Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre” (Mal. 1:4).

3. Los pecados de Edom (v.10-14)

Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre (v.10)

Jehová ahora revela los pecados de Edom. Él hace esto porque es un Dios recto y justo. No solo castiga el pecado, pero también en Su transparencia, Él le muestra a las personas cómo y por qué las vas a castigar. Dios no solo le muestra a los pecadores el pecado que han cometido, pero también les informa sobre el juicio que sufrirán por su perversión.

También leemos sobre la perversión de esta nación en Amos 1:11, “Así ha dicho Jehová: por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor”.

El primer pecado que les señala es su **injuria** o violencia contra su hermano Jacob, refiriéndose a la nación de Israel. La palabra *injuria* conlleva la idea de algo siendo realizado en contra de alguien de manera injusta o cruel. Es posible que en parte esto se refiera a lo que leemos en 2 Crónicas 28:17 — los edomitas atacaron a Israel y se llevaron a algunos en cautiverio.

El hecho de que fue violencia infligida en contra de su hermano lo hace aún más grave y reprobable delante de Dios. Para el Señor todos los pecados son repugnantes delante de Sus ojos, pero aquí aprendemos lo mucho que a Él le desagrada cuando ve conflictos dentro de una familia. Nosotros pudiéramos ver esto como algo que se refiere a como cuando pecamos contra un familiar en la carne o un hermano de la familia del Señor. Debe entristecer grandemente a Dios cuando Él ve a hermanos en la carne o a hermanos espirituales atacándose los unos a los otros. Para evitar tener esta mala disposición hacia otros, debemos obedecer lo que prescribe la Biblia en cuanto a esto. “Un mandamiento nuevo les doy: “que se amen los unos a los otros”; que como yo los he amado, así también se amen los unos a los otros” (Jn. 13:34). Pablo ordena: “Sean afectuosos unos con otros con amor fraternal” (Rom. 12:10). El apóstol Juan señala: “Si alguien dice: “Yo amo a Dios”, pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto” (1 Jn. 4:20).

Por haber pecado los edomitas contra los israelitas, ellos serían cubiertos de **vergüenza** y serían cortados para siempre. Dios los humillaría de distintas maneras al cubrirlos de vergüenza, hasta sufrir la peor humillación de todas— la muerte. Miqueas también habla de los enemigos de Israel siendo cubiertos con vergüenza. Dios obliga al pecador a sufrir la humillación que debería de sentir por su pecado cometido. Por iniciativa propia, no lo sienten por su gran indiferencia a la santidad de Dios pero llega el día cuando son obligados por el Señor mismo a hacerlo.

Alguien siendo **cortado** infiere a una persona siendo matada. En este contexto, Dios iba a exterminar a los edomitas por haber tratado a los Israelitas de la manera en la que lo hicieron. Esto sería para cumplir lo prometido a Abraham. “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré” (Gn. 12:3). El profeta Isaías también profetizó en cuanto a la caída de Edom. “En los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom. Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura (Isa. 34:4-7).

En Ezequiel 25:12-14 leemos en cuanto al castigo de Edom, “Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos; por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor”. El profeta Joel también comenta al respecto: “Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente” (Joel 3:19) .

El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos (v.11)

El segundo pecado que se les señala es el hecho de que Edom no hizo nada cuando enemigos extraños se llevaban en cautiverio al ejército de Israel. No hicieron nada por apoyar a Jacob cuando sus enemigos entraron por sus puertas y echaron suertes sobre la ciudad de Jerusalén. No solo pecaron porque no hicieron nada, sino que también cometieron vileza porque participaron en el daño que sufrió Israel. La falta de ayuda que fueron los hizo ser cómplices y los hizo ver que eran **como uno de ellos**.

A veces pensamos que al no hacer algo sobre ciertos casos somos piadosos y espirituales. Hay situaciones difíciles que se presentan, y en vez de aplicar la Palabra de Dios, decidimos no hacer nada. Edom pecó grandemente al no hacer nada a favor de Israel, pero ¿cuántas veces este mismo pecado es cometido entre creyentes que pertenecen al cuerpo de Jesucristo? Muchas veces citamos Números 32:23, “sabad que vuestro pecado os alcanzará” cuando queremos advertirle a alguien que pronto será descubierto su pecado. Estas palabras Dios se las dijo a los israelitas cuando Él les advirtió que estarían pecando y tendrían que sufrir mucho por no hacer nada respecto a los enemigos que estaban en la Tierra Prometida. No pensemos que siempre que no hacemos algo respecto a algún caso es porque somos santos y rectos. Muchos confunden las cosas y creen que pueden eximirse de su responsabilidad porque están orando y esperando en el

Señor. Muchas veces pecamos contra Dios cuando no hacemos nada respecto a la situación de algún hermano que es complicada o controversial. Dios repudia que seamos tibios como lo fue la iglesia en Laodicea (Ap. 3:15, 16). En 2 Corintios Pablo exhortó a la iglesia en Corinto a que resolvieran el caso del hermano que había pecado tomando por mujer a la esposa de su padre.

Cuando dice que echaron **suertes sobre Jerusalén**, se refiere a que los enemigos de Israel se estaban dividiendo el botín y los despojos. En Joel 3:3 dice: “Echaron suertes sobre mi pueblo”. El profeta Nahum también comentó sobre esto. “Fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos” (Nah. 3:10). Claramente pone en evidencia la maldad de Edom porque no participaron en defender a sus hermanos, pero sí participaron en tomar de los despojos que les habían pertenecido. Esto también es muestra de la perversión de Israel por haber sufrido todo esto por causa de su constante desobediencia a Dios. Dios continuamente obra para que Su justicia perfecta siempre sea satisfecha, aún si es a través de maneras que no comprendemos.

Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia (v.12)

Jehová ahora condena a Edom por únicamente mirar a su hermano sin hacer nada **en el día de su infortunio**. La palabra *infortunio* tiene que ver con una calamidad o un desastre. El pueblo de Idumea no hizo nada cuando Israel sufrió en gran manera.

El cuadro que se dibuja aquí es el de una falta de moderación completamente fría y despiadada en el trato cruel de Edom hacia el pueblo de Dios. Edom no tuvo piedad alguna y no mostró ni una pizca de compasión hacia su hermano Jacob. Quizás esta relación familiar traicionada fue una de las razones por las que su “infortunio” fue tan definitivo.⁴

¿Qué estamos haciendo nosotros en cuanto al desastre y la calamidad que sufren algunos? ¿Somos como Abraham quien se arriesgó por ir a rescatar a su sobrino Lot? O ¿Somos como los corintios quienes abandonaron a un hombre que se había arrepentido de su pecado? Cuántos habemos que somos como Caín, que ante nuestra responsabilidad por nuestros hermanos, le decimos al Señor: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”

Dios también condenó a los hijos de Esaú por regocijarse por la destrucción de Judá y por haberse **jactado en el día de su angustia**. Esto les resultaría en tener que sufrir lo mismo a mano de Dios. Ellos sembraron indiferencia, burla y jactancia; y eso mismo segarían ellos. Por eso la admonición

⁴ William MacDonald, *Believer's Bible Commentary*, (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1992), 1123.

del Espíritu Santo. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gál. 6:7).

A través del mal ejemplo de Edom, Dios nos está enseñando en cuanto al deseo que Él tiene de que mostremos Su gracia a aquellos que nos dañan. No solo debemos mirar a nuestros hermanos cuando sufren, sino también debemos ayudarles en lo que podamos cuando les llega a ellos el día de su infortunio. A pesar de la rivalidad, el Señor Dios le había mandado a Israel que amasen a los de Edom (Dt. 23:7), a aquellos que les habían causado grandes males. Tampoco debemos gozarnos o hablar de manera arrogante cuando caen los hermanos que nos han agredido. Debemos considerar cuidadosamente y solemnemente la advertencia del sabio Salomón. “Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes, y cuando tropezare, no se alegre tu corazón; no sea que Jehová lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo” (Pr. 24:17, 18). Al continuar meditando en lo escrito por Pablo en Gálatas 6:7, pensemos en que si nosotros queremos que Dios nos muestre misericordia en el día de nuestra angustia, nosotros debemos mostrarle misericordia a otros.

No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad (v.13)

El Señor ahora condena a Edom por haber entrado por las puerta de Jerusalén **en el día de su quebrantamiento**, por **haber mirado su mal en el día de su quebranto** y por **haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad**.

Se aprovecharon de su hermano Jacob y los traicionaron. Dios permitiría que ellos más adelante sufrieran lo mismo. Es interesante notar que cada uno de sus pecados fueron cometidos el mismo día en que Israel sufrió calamidad. Vemos aquí una clara muestra de la justicia perfecta de Dios.

Volvemos a ver cómo es que a la raíz de todo pecado está el orgullo. Edom comenzó a ser arrogante, esto les llevó a hacer nada en cuanto al problema que sufrió Israel, se regocijaron sobre lo que les pasó y terminaron robándoles sus bienes. El cristiano debe siempre recordar la imperiosa necesidad que tiene diariamente de hacer morir los pecados que hay en uno. Pablo instruye, “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col. 3:5). Si no hacemos morir el pecado, como sucedió con Edom, una maldad nos llevará a cometer otra maldad, y esto nos llevará a sufrir las consecuencias de nuestra necedad. El puritano John Owen del siglo XVII sabiamente dijo: “Mata el pecado o el pecado te matará a ti”. Debemos hacer algo prontamente en relación al pecado en nosotros, porque de lo contrario sufriremos las consecuencias. “Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”

(Stg. 1:14, 15).

Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia (v.14)

Tristemente, los edomitas se pararon **en las encrucijadas** para asesinar a los israelitas que trataron de escapar del terrible peligro que estaban sufriendo a mano de sus enemigos. También arrestaron a los que se quedaron en Jerusalén en ese día triste de la angustia de Israel. ¡Ay de aquellos en la iglesia de Cristo Jesús que su deslealtad les lleva a reprochar, traicionar y acabar con sus propios hermanos!

Todo lo ocurrido a los de Idumea es muestra de que el Señor castiga severamente a los que agravian a los que no pueden defenderse a sí mismos. El pecado cometido por Edom en contra de Israel fue cometido contra Dios. “Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor” (Sal. 72:4). El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias, o que da al rico, ciertamente se empobrecerá” (Pr. 22:16).

4. El presagio de Edom (v.15, 16)

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza (v.15)

El día de Jehová nos hace pensar en Su enojo y en Él castigando a los perversos. Dios le advirtió a Esaú sobre la ira que sufrirían por sus actitudes pecaminosas y sus acciones perversas que infligieron sobre Su pueblo. Serían juzgados en base a lo que le habían hecho a otros. La **recompensa** de ellos, o sea el trato que le dieron a otros, sería devuelto sobre su propia **cabeza**. Padecerían por cada una de sus perversiones cometidas.

Al considerar el día de Jehová, sería provechoso considerar otros días que mencionan las Escrituras para ubicarnos acertadamente en el programa profético de Dios.

1. Día de salvación (2 Co. 6:2). Comenzó el día de Pentecostés y terminará con el arrebatamiento de la iglesia.
2. Día de Cristo, Jesucristo o del Señor Jesús (1 Co. 1:8). Incluye: Arrebatamiento de la Iglesia, el Tribunal de Cristo y las Bodas del Cordero.
3. Día del Señor. Incluye: La Tribulación, la Venida en gloria

del Señor y el Milenio. Pasajes que se enfocan en este día: Isa. 13:6, 9; Ez. 13:5; 30:3; Joel 1:15; 2:11, 31; 3:14; Am. 5:18; Sof. 1:7; Zac. 14:1; Mal. 4:5; Hch. 2:20; 1 Tes. 5:2; 2 Pe. 3:10.

4. Día de la ira de Jehová (Sof. 1:18; 2:2). Incluye: la Segunda Mitad de la Tribulación.

5. Día del juicio (2 Pe. 3:7). Incluye: el Juicio del Gran Trono Blanco.

6. Día de Dios (2 Pe. 3:12). Incluye: la Eternidad Futura.

Hablamos aquí del presagio de Edom en esta sección, porque el día de Jehová se refiere al juicio sobre dicha nación, y es un adelanto del castigo venidero de Dios sobre este mundo después de que Jesús venga a arrebatarse a la iglesia. En el Antiguo Testamento es muy claro que el día de Jehová tiene cumplimiento parcial y un cumplimiento final. La ira del Señor que caería sobre Edom, anticipa el terrible castigo que caerá sobre los moradores de la tierra en un día venidero. Lo mismo vemos en otros libros proféticos como lo es Joel. La plaga que devastaría a Judá fue un presagio de lo que sufrirá la tierra más adelante. Esta doble aplicación de la profecía la aplicó Pedro en la prédica que dio en Jerusalén (Hch. 2:16-21). Esto significa que el cumplimiento final de lo profetizado a Edom será en la Gran Tribulación. En algunas ocasiones, el día del Señor es algo de lo cual se le advierte a Israel, pero en este caso es algo de lo que se le advierte a una nación gentil como lo fue Edom.

Lo que Edom sufriría en el día del Señor, que sería cuando ellos iban a sufrir grandemente, es un preludio a lo que el Señor hará con la tierra en un día venidero. El día del Señor resultará en que las naciones sean engañadas por la bestia y que sufran horrorosa miseria por haber creído la mentira y por haber rechazado a Dios. En Apocalipsis leemos de los juicios relacionados con los jinetes, sellos, trompetas, copa, la batalla de Armagedón y lo juicios finales. Como dijo Abdías a Edom, todos recibirán sobre sus cabezas la recompensa de la cual se hicieron merecedores. Podemos encontrar paz en el hecho de que Dios castigará todos aquellos que de una u otra manera agraviaron a los que son Suyos. Deberíamos también bendecir el nombre de Dios, ya que la iglesia no estará sobre la tierra cuando se lleven a cabo todos estos juicios portentosos.

De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido (v.16)

Dios les habla acerca de beber porque Su ira sería derramada sobre los pecadores como si bebiesen la copa de Su ira. En Jeremías 49:12 leemos: “Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás”. La copa es utilizada en la Palabra de Dios para representar el castigo del Señor sobre los inicuos (p.ej. Jer. 25:15). El profeta Isaías anunció que la copa de la ira de Dios sería quitada de Su pueblo para ser dada a los que les afligían. “Así dijo Jehová tu Señor, y tu

Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran” (Isa. 51:22, 23).

El Señor tomó la copa de la ira de Dios sobre la cruz, pero los que no crean en Él la tendrán que tomar ellos mismos por siempre en el lago de fuego al ser heridos por Dios eternamente y para siempre.

*Cáliz de muerte y maldición henchido para mí,
tomaste con resignación, bebiéndolo por mí,
y su amargor volvió tu amor
en bendición por mí.⁵*

En Apocalipsis 14:10 leemos sobre aquellos que sufrirán la tribulación: “beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”.

Edom había bebido la ira de Dios sobre el **monte santo** del Señor que es Sion o Jerusalén. Ellos habrían de beber y de engullir la copa del Señor. Engullir conlleva la idea de que la tragarían total y completamente. Edom iba a sufrir por la mano de Dios, pero lo mismo iba a suceder con las naciones (v.15, 16). Llegaría el día cuando beberían por completo el juicio de Dios. “Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y

⁵ Himno escrito por Anne R. Cousin.

el vino está fermentado, lleno de mistura; y Él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra” (Sal. 75:8). Vendrá el día cuando las naciones experimentarán el castigo de Dios continuamente, lo tragarán y será tan devastador para ellos que llegarán a ser **como si no hubieran sido**. Nuestro Dios es Celoso. Él protege a aquellos a quienes Él ama y Él aniquila a los que pecan contra Él.

5. El rival de Edom (v.17-21)

Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones (v.17)

En esta última sección de la profecía, el Señor le hace saber a Edom lo que Él hará con Israel, sus rivales a quienes ellos tanto odiaban. Con el afán de quebrantarles, primero les reveló que los destruiría a ellos (v.16) y ahora les comunica sobre la exaltación del pueblo a quien Él tanto amaba.

Dios afirma que no solo habría juicio sobre **el Monte de Sion**, pero que sobre ese mismo monte, Él también bendeciría a Su pueblo y lo haría de tres maneras.

Las tres bendiciones son:

1. Los rescatará o salvará. Nadie les podrá sitiar ni destruir. Espiritualmente, también serán salvados. Un remanente de Israel se convertirá a Dios. Se cumplirá lo anticipado por el apóstol Pablo. “Todo Israel será salvo” (Rom. 11:26).

2. Habrá santidad. Esto es algo que caracterizará el futuro reino de Cristo. El pecado predomina en este mundo en el presente; pero la santidad caracterizará al mundo en el

futuro bajo el reinado del Mesías.

3. La casa de Jacob se gozará al obtener posesiones. La nación que fue despojada de todos sus bienes recuperará todas sus posesiones y gozará inmensa riqueza por causa de la misericordia de Dios.

Estas tres bendiciones de Dios para Israel mencionadas aquí se cumplirán el día del Señor en el reino futuro de nuestro Rey. Desde el Monte Sion, reinará Jesús el Rey de gloria.

Este es uno de muchos textos que deben hacernos rechazar lo que es llamada *La teoría del reemplazo o del cumplimiento* que enseña que Dios ha rechazado a Israel por siempre y que ya no tiene propósitos en el futuro con Su pueblo. Se enseña que las promesas hechas a Israel, se cumplirán en la iglesia. La iglesia no ha reemplazado a Israel. Dios muy claramente enseña en Su Palabra que Él aún tiene propósitos maravillosos con Israel para cuando venga Su Hijo por segunda vez.

La fidelidad de Dios resultará en que Él cumpla las promesas que le ha hecho a Su pueblo. Él no puede quebrantar Sus promesas. El escritor a los Hebreos afirma algo que es sumamente consolador a Su pueblo. “Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza

puesta delante de nosotros” (Heb. 6:17, 18).

La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho (v.18)

Ahora Israel es presentada como siendo el centro de los planes de Dios, en cuanto a Su trato con las naciones del mundo al castigar a los prevaricadores. **La casa de Jacob será como fuego y la casa de José será llama.** La justicia de Dios será en parte ejecutada a través de Israel. Jacob se refiere al reino del sur y José al reino del norte (es común en las Escrituras que al hablar del reino del norte, se le llame Efraín, el hijo menor de José). Cuán maravilloso es que una nación que había permanecido dividida, ahora la encontramos unida (Ez. 37:15-23).

En Zacarías 12:2, 6 dice: “He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén... En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén”. Esto quiere decir que Israel será utilizada como instrumento por Dios para ser Su copa de castigo, que a través de ellos se le imparta justo juicio a las naciones.

Esau será como **estopa** que fácilmente es quemada. La palabra *estopa* en hebreo también puede significar: “rastrojo” y “paja”. El fuego de la justicia de Dios consumirá y devorará a los de Idumea. Pensaron poder permanecer para siempre, pero como ha sido el caso de muchas naciones, Dios les ha destruido y hecho desaparecer. En Jeremías 49, la destrucción de Edom es comparada a la destrucción de Sodoma y Gomorra. Dios le advierte a Edom que no quedará nadie de la casa de Esau. Serán completamente borrados.

Dios está revertiendo las cosas. Todo lo que Edom disfrutó y todo lo que Israel había sufrido en el pasado, será revertido en un día venidero. Edom sufrirá e Israel gozará las bendiciones de Dios. ¿Cómo podemos estar seguros que una nación poderosa como Edom sería exterminada? Por que el Señor así lo había dicho, dice el profeta Abdías.

Y los del Neguev poseerán el monte de Esau, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad (v.19)

El Señor también le promete a Israel que ellos poseerán varios territorios que eran de ellos, pero que habían perdido por causa de su rebelión contra Él.

Ellos poseerían **el Monte de Esau; los de la Sefela** o el valle de los filisteos, **los campos de Efraín; los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.**

En un día venidero, Israel poseerá todo el territorio que siempre debió haber gozado bajo posesión suya. En cada dirección, los hebreos heredarán la tierra que siempre había sido de ellos. Poseerán territorio al sur al tomar posesión del Neguev. Poseerán territorio en la costa al tomar posesión del valle de los filisteos en el oeste. Poseerán territorio en la parte central al tomar posesión de Efraín y Samaria. Poseerán territorio al este del río Jordán al tomar posesión de Galaad.

Se cumplirá la promesa hecha a Abraham. “Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur” (Gn. 28:14). Todo lo que Dios le prometió a Abraham, Isaac y Jacob, en cuanto a la tierra que Él le daría a la descendencia de ellos, se ha cumplido y se cumplirá por siempre.

Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo que los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev (v.20)

Se profetiza aquí que los **cautivos** también poseerían **la tierra de los cananeos** y las ciudades del sur. En parte se cumplió cuando los exilios regresaron a su tierra, pero se cumplirá completamente en el reino de Cristo cuando Israel posea la tierra. La nación que estuvo en cautiverio gozará de dominio y grandeza en un día venidero.

Sarepta era una ciudad costera que se ubicaba al sur de Sidón (1 Re. 17:9). **Sefarad** era una ciudad a la que fueron

llevados en exilio los israelitas. Su ubicación es desconocida. Esta es su única mención en toda la Biblia.

Con lo profetizado en los versículos 19 y 20, se confirma una vez más la importancia que hay en cuanto al territorio de los israelitas en relación al pacto de Dios hecho con Abraham. Todo lo que Dios le prometió al padre de la fe, se cumplirá completamente. Nuestra fe es fortalecida al ver que Dios cumple todo lo que promete.

Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová (v.21)

La promesa final de Dios es que **salvadores** irán al **Monte de Sion para juzgar el monte de Esaú** y de esa manera **el reino será de Jehová**.

Esaú no tendría a nadie que les rescatara, pero Israel sí tendrá a aquellos quienes les librarían en representación de Dios, el gran Rescatador. La palabra *salvadores* puede traducirse también como “libertadores” o “rescatadores”. Son aquellos que Dios elegirá “para juzgar al monte de Esaú”. Ejecutarán la ira de Dios sobre los hijos de Esaú para devastarles de acuerdo a Su justicia perfecta.

El comentarista Arno C. Gaebelin comenta sobre otro aspecto de los salvadores:

Los salvadores mencionados en el último versículo de esta profecía (o libertadores) deben referirse a los instrumentos

elegidos que salen a enseñar a todas las naciones y a dar a conocer la gloria del Rey entre ellas. Porque “el reino será de Jehová”.⁶

Abdías termina consolando a Israel, al asegurarles que el reino sí le pertenecerá al Señor. Al final de todo, después de que Satanás intentó gobernar al mundo, después de que el hombre pensó poder establecer naciones poderosas, “el reino será de Jehová”. Leemos sobre esto mismo en Salmos 22:28, “De Jehová es el reino, y Él regirá las naciones”. Cuando Isaías escribe sobre el reino de Jesús, él declara que el Señor será “corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo” (Isa. 62:3).

Vendrá el día cuando el reino de Dios tenga como su centro el Monte Sion o la gloriosa ciudad de Jerusalén. En el Salmo 2 leemos lo que Dios dice sobre Su Hijo, “Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte”. El Señor Dios anticipa que Él obrará para que Su Hijo Jesucristo reine sobre toda la tierra desde la santa ciudad. Este es un hecho que nadie puede impedir su cumplimiento, sin importar quién se oponga. En Apocalipsis 11:15 se confirma que durante la tribulación: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”.

El clímax de la profecía se encuentra en la declaración final: "el reino será de Jehová". A pesar de la oposición, la

⁶ Arno Gaebelein, *Gaebelein's Concise Commentary on the Whole Bible*, (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1985), 692.

furia y las intrigas de las naciones, Dios ha puesto a Su Rey, el Señor Jesucristo, Su amado Hijo, sobre el trono (Sal. 2). Él será el Gobernante supremo, el Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16). Él es Jehová y reinará universalmente, sin rival ni disputa: “Y Jehová será rey sobre toda la tierra; en aquel día habrá un solo Señor, y uno solo será su nombre” (Zacarías 14:9).⁷

La profecía de Abdías es clara, concisa e innegable. Dios reinará sobre la tierra. Jesús será el Rey de reyes y Señor de señores. Dios es el Rey de Israel (Isa. 44:6). No solo es el Rey de Israel, sino que también es el “Dios de todos los reinos” (Isa. 37:16). No solo es el Dios de todos los reinos, sino que también es el “Rey de reyes” (1 Tim. 6:15). No solo es el Rey de reyes, sino que también es el “Rey grande sobre toda la tierra” (Sal. 47:2). No solo es el Rey sobre toda la tierra, sino que también es el “Rey de los siglos” (1 Tim. 1:17). Dios es nuestro Rey (Sal. 47:6). Todo esto concuerda con lo profetizado por Abdías. El Señor es el Rey que gobierna en el presente sobre todas las cosas y viene el día cuando “el reino será de Jehová”.

De manera invisible, “el reino de Dios se ha acercado” (Mr. 1:15). A ese reino pertenecemos todos aquellos que nos hemos puesto bajo la autoridad de Cristo a través del arrepentimiento y de la fe en Él (Col. 1:13). Decimos que esto es de forma invisible porque aún no puede verse del todo. Pero viene el día cuando el reino del Señor será

⁷ W.S. Stevely y D.E. West, eds., *What the Bible Teaches- Obadiah* (Kilmarnock, Scotland: John Ritchie, Ltd., 2011), 488.

completamente visible, porque lo miraremos en todo su esplendor y en toda su gloria.

Nuestros corazones deben responder favorablemente de distintas maneras ante tal magnífica promesa en cuanto al reino del Señor. Debemos darle todo lo que somos, ya que el reino es de Él. Debemos confiar en Él con todo nuestro corazón, ya que el reino es de Él. Debemos lamentarnos en cuanto a las maldades de este mundo, pero no permitir que nos desanime ni que nos distraiga. Propaguemos el mensaje del Rey. Representemos bien a nuestro Rey. La historia ya está escrita, y cuando todo llegue a su final, sabemos que nosotros triunfaremos porque nuestro Rey ha vencido. Nuestro Rey es victorioso. Su reino no puede ser movido (Heb. 12:28) y Su reino es eterno (2 Pe. 1:11).

Bibliografía

Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago, IL: Moody Press, 1990.

Gaebelein, Arno. *Gaebelein's Concise Commentary on the Whole Bible*. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1985.

Guzik, David, Blue Letter Bible, Agosto, 2022,
https://www.blueletterbible.org/comm/guzik_david/study-guide/obadiah/obadiah-1.cfm?a=889001.

Henry, Matthew, Blue Letter Bible, Abril, 2024, https://www.blueletterbible.org/Comm/mhc/Oba/Oba_001.cfm?a=889001

MacArthur, John F. *The MacArthur Bible Commentary*. Nashville: Thomas Nelson, 2005. Edición de Kindle.

MacDonald, William. *Believer's Bible Commentary*. Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1992.

Stevely, W.S. y West, D.E. *What the Bible Teaches- Obadiah*. Kilmarnock, Scotland: John Ritchie, Ltd., 2011.

Tatford, Fredrick A. *The Minor Prophets*, vol. 2. Minneapolis, MN: Klock & Klock Christian Publishers, Inc., 1982.

Walvoord, John, F., Zuck, Roy B. *The Bible Knowledge Commentary*. Colorado Springs, CO: Cook Communications Ministries, 2004.